

LA FEROCIDAD DE LAS EMOCIONES

En el primer relato la protagonista se encuentra totalmente disconforme con el entorno que la rodea, así como también insatisfecha con ella misma, sin ningún tipo de autoestima. En lugar de esforzarse por mejorar todo aquello que no le gusta o adaptarse a la realidad que la envuelve, adopta una actitud destructiva hacia todo aquello que la rodea: destruye las plantas de su madre, mata al pez y maltrata a sus compañeros, en especial a Susana, e incluso a su hermana menor. En definitiva, no sabe cómo reaccionar ante la frustración y opta por la destrucción de todo aquello que no le satisface.

En el segundo relato, vemos cómo el deseo de destacar siempre, lleva a una niña a manipular a sus amigos para dejar de lado a otra persona que posee cualidades que le pueden superar. Las buenas cualidades de las personas no se pueden ceñir solamente a la clase social, ni a la inteligencia, ni al aspecto físico, ni a la popularidad, sino que son mucho más importantes valores como: el compañerismo, la solidaridad, la amistad, la honestidad, la nobleza, la sinceridad. Estos son realmente los aspectos que hacen buena a una persona.

En el tercer relato, vemos cómo el sufrimiento de una niña al

Ser acosada por sus compañeras, se prolonga durante casi todo un curso. Su angustia se hace tan larga porque al principio su madre intenta restarle importancia a algo que realmente sí la tiene. Pero cuando la madre se da cuenta de la gravedad de la situación, en la que su hija ha estado involucrada desde principio de curso, se encuentra con la incompreensión del tutor.

Éste no se da cuenta da cuenta de la situación porque las niñas acosadoras son también falsas e hipócritas, como suele ocurrir con este tipo de personas, que saben muy bien cómo empañar empañar la realidad ante una persona con autoridad.

Es desconcertante ver que un amigo se alegra ante tu fracaso. Es decepcionante ver cómo otros se divierten ante cualquier agresión. Es lamentable que a alguien se le discrimine por pensar de forma diferente, o por el color de su piel, o por su religión, o por su clase social. Es injusto que, la verdad, tarde tanto en apreciarse.

Es humillante cuando se burlan de ti por algún defecto o, simplemente, por alguna diferencia, todavía duele más si quienes se burlan son los que consideras tus amigos. Y sientes impotencia cuando ves que esto mismo se lo hacen a alguien y no sabes cómo ayudarlo. Me pregunto si algún día, esas emociones que parecen armas: la envidia, el orgullo, la avaricia, el egoísmo... podrán ser abolidas.

David Flores Rodillas.

IES Micolcamp.